

JESÚS, EL UNIGÉNITO: AQUEDAH DE DIOS

"No perdonó a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros" (Rom 8, 32)

0. Introducción: *Aquedah = Átame*
1. El texto bíblico: Sacrificio de Isaac (Gn 22, 1-14)
 - a. De tradición eloísta
 - b. Crítica a los ritos cananeos de los sacrificios humanos (Lv 18, 21; 20, 1-4; Dt 12, 31)
 - c. Los primogénitos han de ser rescatados: Ex 13, 11-16
 - d. La tradición del Monte *Moria* y el Monte Sión
2. Explicación litúrgica del texto en el *Tárgum Neofiti*:
 - a. La fe de Abraham: *Hineni*
 - b. La sumisión de Isaac: *Aquedah*
 - c. La respuesta de Dios: El Cordero
 - d. La oración de Abraham: El perdón divino
3. El *Aquedah* en la tradición rabínica:
 - a. Isaac *figura ejemplar* del mártir (4 Mc s. I d. Cristo)
 - b. El Poema de las *cuatro noches*: La noche de la fe
 - c. En las oraciones del *Rosh Hassana*
 - d. Valor impetrativo en la oración del *Yom Kippur*
 - e. El sonido del *Shofar* y el Ángel de la Misericordia, (dicho del *Talmud*)
4. El sacrificio de Isaac en la tradición neotestamentaria:
 - a. En la tradición petrina: 1ª Pe 2, 21-25
 - b. En la tradición joánica: Jn 1, 29; 8, 56; 1ª Jn 2, 1-2; Ap (teología del Cordero degollado: 5, 6-14)
 - c. En la tradición paulina: Rom 8, 32; 12, 1; Hb 11, 17-19
5. La *pasión de Isaac* como *tipología* de la Resurrección de Jesucristo en los Padres de la Iglesia:
 - a. Clemente Romano
 - b. Melitón de Sardes
 - c. Orígenes
6. *Teología cantada* del relato del *Aquedah*:
 - a. Dos ámbitos eclesiales de *actualización del canto*: el monástico y el neocatecumenal
 - b. A la luz de tres criterios hermenéuticos: *litúrgico, sacramental y mistagógico*
7. Proyección *espiritual* del *Aquedah*
 - a. Paradigma de la *prueba*
 - b. Figura del Misterio Pascual de Jesucristo
 - c. Modelo de nuestro itinerario espiritual hacia la Pascua
 - d. Comprensión mariológica del *Aquedah*

JESÚS, EL UNIGÉNITO: AQUEDAH DE DIOS

No perdonó a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros" (Rom 8, 32)

0. Introducción: *Aquedah* = *Átame*

El título de esta *Comunicación* es ya una confesión cristológica, al identificar a Jesús, el Hijo único del Padre con el grito de Isaac a su padre, Abrahán, en el altar del Monte Moria: *Aquedah*¹, palabra del hebreo bíblico que viene a significar *átame*; es la petición de Isaac que como cordero manso y humilde se ofrece en sacrificio y, para que éste sea válido, le pide a su padre que lo ate bien fuerte. Evidentemente, este *Targum*, es la explicación que los rabinos hacen del sacrificio de Abrahán, que encontramos en Gn 22, 1-14. Dios, en un momento determinado, ha visto que Abrahán está poniendo en juego su fe porque ha idolatrado a su hijo, de tal modo, que su fe corre peligro y, por ello, le va a pedir: “*Toma a tu hijo, a tu único, al que amas y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga*” (Gn 22, 2). Abrahán, obediente a la petición de Dios, toma a su hijo Isaac y lo necesario para el sacrificio y se dirige al lugar indicado por Dios: “*Tomó Abrahán la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. Dijo Isaac a su padre Abrahán: ‘¡Padre! Respondió: ‘¿Qué hay, hijo?’- Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Dijo Abrahán: ‘Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío’. Y siguieron andando los dos juntos*” (Gn 22, 6-8)².

1. El texto bíblico: Sacrificio de Isaac (Gn 22, 1-14)

El canto del *Aquedah* recoge el momento cumbre de la escena, cuando padre e hijo llegan a la cima del monte: “*Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abrahán el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abrahán la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo*” (Gn 22, 9-10). La versión oficial de la *Sagrada Biblia* presenta así *La prueba de Abrahán*: “Con el relato de la prueba de Abrahán, comúnmente conocido como *el sacrificio de Isaac*, culmina el itinerario espiritual de este patriarca. Lo mismo que un día Dios pidió a Abrahán que renunciara a su pasado (12, 1-3), ahora le pide que renuncie a su futuro: al hijo de la promesa, a su hijo único (22, 2). Como cualquier padre, Abrahán estaría tentado de aferrarse a su hijo y de negarse a sacrificarlo. De haberlo hecho así, hubiera mostrado que el apoyo de su fe no estaba en Dios, sino en su hijo. Habría preservado a su hijo, pero no habría garantizado el futuro prometido por Dios. Pero Abrahán antepuso el temor/amor a Dios al amor a su propio hijo, superando

¹ B. D. CHILTON, “The Aqedah: a Revised Tradition History”: *Catholic Biblical Quarterly* 40 (1978), pp. 514-546; del mismo autor, “Isaac and the Second Night: a Consideration”: *Biblica* 61 (1980), pp. 78-80 (contiene observaciones importantes sobre el origen de la tradición de la ‘aqedâ Para un estudio sobre el sacrificio de Isaac véase: J. DOUKHAN, “The Center of the Literary Structure of Genesis” en AUSS, 1993, pp. 17-28; Y. ELBAUM, “From Sermon to Story: The transformation of the Aqedah”, en Prooftexts, 1986, pp. 97-116; R. HAYWARD, “The Present State of Research into the Targumic Account of the Sacrifice of Isaac”, en JJS 1981, pp. 127-150.

² El sacrificio de Abraham ha servido de inspiración y comprensión de su propia experiencia personal al filósofo existencialista danés. SÖREN KIERKEGAARD, *Temor y Temblor*, Losada, Buenos Aires 2003. El autor plantea como problema los límites de la fe más allá de la angustia y la locura. Se cree que la metáfora de sacrificio abrahámico esconde los propios sentimientos de Kierkegaard hacia la que fuera su novia Regina Olsen y su definitiva separación. El acto de fe, parece estar vinculado en algunos pasajes al amor. Quien ama como quien cree, no reconoce obstáculos ni los problemas del mundo.

la prueba y dejando abierta la vía de la promesa. En la tradición cristiana, el sacrificio de Isaac prefigura el de Cristo, el Hijo único de Dios”³.

a. De tradición heloíta

El relato de Gn 22 es de tradición heloíta, por respeto a la tradición, se conserva el nombre de Yahvé, vv. 11 y 14. La tradición *eloíta* (cuya característica más externa es el uso del nombre común *Elohim* para designar a Dios) se distingue de la tradición yahvista por su estilo más sobrio y también más monótono, su moral más exigente y por el afán que pone en respetar la distancia que separa al hombre de Dios.

b. Crítica a los ritos cananeos de los sacrificios humanos (Lv 18, 21; 20, 1-4; Dt 12, 31)

En el trasfondo de este relato nos encontramos con la crítica al culto de sacrificios humanos que se practicaba en algunos montes de Canaán. Quizá se encuentre en su origen un relato de fundación de santuario israelita, en el que, a diferencia de los santuarios cananeos, no se ofrecían víctimas humanas. La narración, pues, implica la condenación, repetida veces pronunciada por los Profetas, de los sacrificios de niños: “*No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólec*” (Lv 18, 21). Estos sacrificios de niños a los que se hacía pasar por el fuego, es decir, eran quemados, son un rito cananeo condenado por la Ley (Lv 20, 2-5; Dt 12, 31; 18, 10). Este rito se había introducido en Israel, especialmente en Jerusalén, en el quemadero del valle de Ben.Hinón (La *Gehenna*): 2 R 16, 3; 21, 6; 23, 10; Is 30, 33; Jr 7, 31; 19, 5; 32, 35; Ez 16, 21). La palabra Mólec es de origen fenicio; designa un tipo de sacrificio; pero fue divinizada en Ugarit, donde aparece en la lista de los dioses

c. Los primogénitos han de ser rescatados: Ex 13, 11-16

Al prohibir el sacrificio de los niños, el relato intenta justificar la prescripción ritual del *rescate de los primogénitos* en Israel: éstos, como todas las primicias pertenecen a Dios; pero no deben ser sacrificados, sino rescatados. Aunque una tradición de mayor peso ligará el rescate de los primogénitos a la liberación de Egipto: “*Cuando Yahvé te haya introducido en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la haya dado, consagrarás a Yahvé todo primogénito (...). Rescatarás también a todo primogénito de entre tus hijos. Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: ‘¿Qué significa esto?’ , le dirás: ‘Con mano fuerte nos sacó Yahvé de Egipto, de la esclavitud` (...)*” [Ex 13, 11-16].

d. La tradición del Monte *Moria* y el Monte Sión

En 2 Cro 3, 1 se dice: “*Empezó, pues, Salomón a edificar el templo de Yahvé en Jerusalén, en el Monte *Moria*, donde Dios se había manifestado a su padre David...*”. Identifica el Monte *Moria* con la colina en que se levantará el templo de Jerusalén. La tradición posterior aceptó esta localización. La referencia al Monte *Moria*, donde debía tener lugar el sacrificio, ha sido ampliamente comentada en la tradición judía, según la cual en ese mismo monte fue edificado el templo de Jerusalén. Es el lugar más sagrado del judaísmo, ya que en el Monte *Moria* se sitúa

³ Cf. “Nota de Gn 22, 1-19”, en CEE, *Sagrada Biblia*, B.A.C., Madrid 2010, p. 35.

la historia bíblica del sacrificio de Isaac. El lugar de "la piedra del sacrificio de Isaac" (la Sagrada Piedra de Abrahán) fue elegido por el rey David para construir un santuario que albergara el objeto más sagrado del judaísmo, el Arca de la Alianza. En la explanada se encuentran también dos de los templos más importantes del islam: la Mezquita de Al-Aqsa, que es la mayor mezquita de Jerusalén, y la Cúpula de la Roca, construidas ambas en el siglo VII. La segunda debe su nombre a que alberga en su interior la que —según la tradición— es la piedra sobre la que Abraham se dispuso a sacrificar a su hijo (Ismael, y no Isaac, según el Corán); desde esa misma piedra fue elevado Mahoma al cielo, dice la tradición musulmana. La cúpula es uno de los lugares más representativos de la ciudad.

2. Explicación litúrgica del texto en el *Tárgum Neofiti*:

a. La fe de Abrahám: *Ineni = heme aquí*

Esta es la escena bíblica que comenta el *Tárgum Neofiti*, y lo hace de este modo: “Y vinieron al lugar que les dijo Yahvéh y Abrahán construyó allí el altar y colocó los leños y ató a su hijo Isaac y le puso sobre el altar encima de los leños. Y Abrahán extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo Isaac. *Respondió Isaac y dijo a su padre Abrahán: Padre mío, sujétame bien para que no te dé patadas y se haga inválida tu ofrenda y sea empujado al pozo de la destrucción en el mundo venidero. Los ojos de Abraham estaban en los ojos de Isaac y los ojos de Isaac estaban mirando a los ángeles de lo alto. Abrahán no los veía. En aquella hora salió una voz de los cielos y dijo: Venid, ved dos personas únicas en mi mundo; una sacrifica y otra es sacrificada; el que sacrifica no titubea y el que es sacrificado extiende su cuello*”⁴.

b. La sumisión de Isaac: *Aquedah*

La escena es de un dramatismo impresionante, el padre que está dispuesto a matar a su hijo y el hijo que no quiere estropear el sacrificio (por si se resiste) y pide a su padre que le ate: *Aquedah, aquedah, átame, átame fuerte, padre mío, que yo no me resista* es el grito de la víctima que se abandona a la voluntad del padre. En la respuesta del hijo inmolado, el *Tárgum* nos da a conocer un dato que es común a las experiencias vividas por los mártires⁵ (visiones de ángeles, santos, de la Virgen o del mismo Jesucristo) es el caso del diácono Esteban quien a punto de expirar, tras ser apedreado “*miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra*”

⁴ Cf. ALEJANDRO DIEZ MACHO, *Tárgum Neofiti I*, Centro Neocatecumenal Diocesano, Madrid 1980, p. 41. Según las prescripciones rituales, para que un sacrificio fuera válido, “*la víctima habrá de ser macho, sin defecto, buey, oveja o cabra. No ofrezcáis nada defectuoso, pues no sería aceptado*” (Lv 22, 19-20). El cordero pascual, por ejemplo, se elegía de entre la oveja más mansa del rebaño “*Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos*” (Ex 12, 5). Kiko Argüello ha musicalizado un canto dedicado a María como “*La cordera de Dios*”, Madre de Aquel que será llamado “*El cordero de Dios que quita el pecado del mundo*” (Jn 1, 29) “*cordero sin tacha ni manchilla, Cristo*” (1ª Pe 1, 19). El estribillo del canto dice así: “*Que amarga es el agua, María, Cordera de Dios, humilde cordera, que no te resistes al mal: Madre de Jesús y madre nuestra, ruega por nosotros*”. Efectivamente si Isaac-Cordero es figura de Cristo-Cordero, María es la Cordera mansa de Dios que nos ha proporcionado el cordero de nuestra salvación: “*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*” (1ª Jn 4, 10). Dios, en cambio, en comparación con Abraham “*no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros*” (Rom 8, 32).

⁵ Cf. D. RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, BAC, Madrid 1956, (2ª ed.); A.G. HAMMAN, *El martirio en la antigüedad cristiana*, DDB, Bilbao 1998.

de Dios; y dijo: 'Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios' (Hch 7, 55-56). En nuestro caso, los ojos de Isaac "estaban mirando a los ángeles".

Esta es la escena del relato al que Kiko Argüello ha puesto música con su canto *Aquedah*, he aquí su letra: *S. Era todavía noche cuando Abraham se disponía a sacrificar a su hijo; los dos se miraban fijamente cuando le dijo su hijo Isaac: AQUEDAH, AQUEDAH AQUEDAH, AQUEDAH. (BIS); S. Átame, átame, Padre mío, no sea que por miedo me resista y no sea válido tu sacrificio y los dos seamos rechazados. S. ÁTAME, ÁTAME FUERTE, PADRE MÍO, QUE YO NO ME RESISTA (BIS).*

c. La respuesta de Dios: El Cordero

Contemplando esta escena, podemos afirmar que, efectivamente, Abraham mató a su hijo, Isaac, en su corazón, es justo en el momento en el que le iba a clavar el cuchillo cuando "le llamó el Ángel de Yahvéh desde los cielos diciendo: '¡Abraham, Abraham! 'Él dijo: 'Heme aquí'. Dijo el Ángel: 'No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado a tu hijo, tu único'. Levantó Abrahán los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo" (Gn 22, 11-13). El exegeta Francesco Voltaggio, en su estudio comparativo de distintos Targum, llega a la siguiente conclusión "De *4Mac* 13, 12 se deduce que Isaac murió, como dirá explícitamente la tradición más tardía: según PRE 31 el alma de Isaac salió y retornó. El Midrásh relaciona esta *muerte-resurrección* de Isaac con la segunda de las *Dieciocho Bendiciones* ('¡Bendito tú, Señor, que resucitas a los muertos'): tal tradición está atestiguada en Heb 11, 17-19"⁶.

d. La oración de Abrahám: El perdón divino

El *Tárgum Neofiti I*, nos da a conocer el contenido de la oración que hizo Abrahán, una vez sacrificado el carnero provisto por Dios:

"Por favor, por la misericordia de delante de ti, Yahveh. Todas las cosas son manifiestas y conocidas delante de ti. Que no hubo en mi corazón división en el primer momento que me dijiste sacrificar a mi hijo Isaac, hacerle polvo y ceniza delante de ti, sino que inmediatamente me levanté muy de mañana y puse por obra diligentemente con alegría tus palabras y cumplí tu orden. Y ahora, **cuando sus hijos estén en la hora de la angustia, recuerda la *aqedá* de su padre Isaac y escucha la voz de sus súplicas y óyelos y líbralos de toda tribulación, porque las generaciones que surjan después han de decir: en el monte del santuario de Yahvéh donde Abraham ofrendó a su hijo Isaac, en este monte se le manifestó la Gloria de la Sekiná de Yahvéh.** Y el Ángel de Yahvéh llamó desde los cielos a Abraham por segunda vez. Y dijo: He jurado por el Nombre de su Verbo –dice Yahvéh– que por cuanto has hecho esto y no has rehusado a tu hijo unigénito, ciertamente te he de bendecir y he de multiplicar tus hijos como las estrellas de los cielos y como la arena que está a la orilla del mar y tus hijos heredarán las murallas de sus enemigos. Y por

⁶ Cf. FRANCESCO G. VOLTAGGIO, *La oración de los padres y madres de Israel. Investigación en el Tárgum del Pentateuco. La antigua tradición judía y los orígenes del cristianismo*, EVD, Estella (Navarra) 2010, p. 149.

cuanto oíste la voz de su Verbo, en tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra”⁷.

Según el exegeta Francesco G. Voltaggio, “Abraham pide a Dios que en virtud del memorial de la *'Aqedah* de Isaac sean perdonados los pecados del pueblo de Israel, mientras que en TgN y TgPsJ pedía que el pueblo fuese salvado en la hora de la angustia: se declara aquí el explícitamente el valor expiatorio de la *'Aqedah* de Isaac”⁸.

3. El *Aqedah* en la tradición rabínica:

a. Isaac figura ejemplar del mártir (4 Mc s. I d. Cristo)

La tradición del libre ofrecimiento de Isaac, afirma Francesco G. Voltaggio, “estaba difundida en el s. I d. C., como lo demuestran dos pasajes en el *4Macabeos* donde Isaac es presentado como figura ejemplar del mártir. Otros pasajes indican que el martirio y el sufrimiento servían al pueblo y tienen valor expiatorio. Es innegable por lo tanto la existencia de la concepción del valor expiatorio del sacrificio de Isaac en el momento de la redacción de *4Macabeos* (siglo I d.C.). Es plausible que durante la persecución de Adriano (primera mitad del s. II d. C.) la figura de Isaac haya pasado a primer plano respecto a la de Abraham, como figura de la víctima que se somete al martirio. La tradición del libre ofrecimiento y de la no ‘resistencia al mal’ de Isaac pasó a los primeros cristianos. Clemente Romano escribe: *Conociendo el futuro, Isaac con fe se hizo conducir voluntario al sacrificio*. Melitón de Sardes insiste sobre la *'Aqedah* de Isaac, que ve cumplida en Jesús (*El fue atado en Isaac*) y que coloca en un contexto pascual”⁹.

b. El Poema de las *cuatro noches*: La noche de la fe:

En la tradición rabínica, el sacrificio de Isaac, será presentado en contexto pascual, y aparecerá ligado a la aparición de la fe sobre la tierra, tal y como se narra en el *Poema de las cuatro noches*. Lo encontramos en el Targum palestino de Éxodo 12, 42¹⁰. Es una fuente, vinculada a la literatura rabínica, que nos permite conectar, afirma José Manuel Bernal, “con lo más granado del pensamiento hebreo sobre la Pascua. El texto que transcribimos se remontaría a los siglos I y II dC: *La segunda noche* fue cuando Yahvé se manifestó a Abrahán a la edad de cien años y a Sara que tenía noventa años, para que se cumpliera lo que dice la Escritura: *¿Será capaz Abrahán de engendrar a la edad de cien años y Sara su mujer será capaz de concebir a la edad de noventa años?* Isaac tenía treinta y siete años cuando fue ofrecido en sacrificio sobre el altar; descendieron los cielos y se abajaron, e Isaac vio la perfección y sus ojos permanecieron deslumbrados por su perfecciones. Y la llamó noche segunda”¹¹. La segunda noche evoca, pues, la figura de Abrahán y recuerda el sacrificio de Isaac. La conmemoración del sacrificio de Isaac, inmolado en el monte Moria y sustituido por el cordero, nos

⁷ Cf. ALEJANDRO DIEZ MACHO, *O. cit.*, p. 42.

⁸ Cf. *La oración de los padres y madres de Israel*, p. 140.

⁹ *Ibid.*, p. 149-50.

¹⁰ Cf. ALEJANDRO DIEZ MACHO, *Targum Neofiti I*, Centro Neocatecumenal Diocesano, Madrid 1980, pp. 135-136. “A partir del *poema de las cuatro noches*, insertado en el *Targum* palestino, R. L Déaut ha puesto de relieve algunos de los componentes más característicos de la teología pascual en el judaísmo antiguo. Muy pronto la celebración de la Pascua se había puesto en relación con la experiencia salvífica de la liberación y al mismo tiempo con la alianza que ofrecía su significación...” Cf. A.G. MARTIMORT, *La Iglesia en oración*, Herder, Barcelona 1992, p. 286.

¹¹ Cf. *La Pascua en la tradición y en sus fuentes*, CPL, Barcelona 2012, pp. 35-36.

adentra plenamente en la temática pascual; primero por la presencia relevante de los corderos sacrificados en el templo y comidos en la cena familiar de Pascua y, segundo por la identificación del Monte Moria con el monte donde fue edificado el templo de Jerusalén.

El *Aquedah* de Kiko Argüello es original al interpretar la escena del *sacrificio de Isaac* como la de la *noche de la fe*, a ella se refiere la segunda de las letras del canto: *Venid y ved la fe sobre la tierra, venid y ved la fe sobre la tierra, el Padre que sacrifica a su hijo, y el hijo querido, que le ofrece su cuello*. Si en el monte Moria apareció la *fe sobre la tierra*, siglos más tarde esta fe se volvió a hacer visible en el Monte Gólgota, con el sacrificio del Hijo único del Padre, con la inmolación de Jesús: “*Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?- que quiere decir- ‘¿Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? Al oír esto algunos de los presentes decían: ‘Mira, llama a Elías’. Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: ‘Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle’. Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró. Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: ‘Verdaderamente este hombre era hijo de Dios’” (Mc 15, 33-39). En el sacrificio de Isaac la fe apareció sobre la tierra, con el sacrificio del Nuevo Isaac, la fe fue definitivamente corroborada y confirmada, de ahí, que a partir del Misterio Pascual de Jesucristo seamos todos invitados “*a poner los ojos en Jesús el que inicia y consume la fe, el cual, por el gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios*” (Hb 12, 2)”.*

c. En las oraciones del *Rosh Hashana*

En la literatura rabínica el sacrificio de Isaac es muy tenido en cuenta. Forma parte del ritual litúrgico, así leemos en las oraciones para el día del año (*Rosh Hashana*): “Oh Eterno, Dios nuestro, mira la escena del sacrificio, cuando Abrahán ató a su hijo sobre el altar. Acuérdate hoy del sacrificio de Isaac en favor de su descendencia”.

d. Valor impetrativo en la oración del *Yom Kippur*

El sacrificio, pues, de Isaac es considerado como si poseyera un poder impetrativo y fuera fuente de gracias obtenidas más tarde por sus descendientes. Así dice un *dicho* del Talmud: “Dijo Dios: “Hagan sonar el Shofar ante Mí con un cuerno de carnero para que traiga a sus memorias el sacrificio de Isaac y entonces Yo los tome en cuenta como si hubieran sacrificado en Mi presencia”¹².

e. El sonido del *Shofar* y el Ángel de la Misericordia, (dicho del *Talmud*)

Como afirma la oración talmúdica, el sonido del Shofar va acompañado de una *bendición divina* para los descendientes de su hijo Isaac. El toque del Shofar está en función de que Dios se acuerde de sus hijos cuando estén en la angustia y en medio del sufrimiento. Ahora, cuando sus hijos estén en la hora de la angustia, Dios recuerda la

¹² Cf. MOSHE FRANK, *La esencia de Israel (Rosh Hashana – Yom Kipur – Sucot)*, DDB, Bilbao 1990, p. 40.

Aquedah de su padre Isaac y escucha la voz de sus súplicas y los oye y los libra de toda tribulación, porque las generaciones que surjan después han de decir: “en el monte del santuario de Yahveh donde Abrahán ofreció a su hijo Isaac, en este monte se le manifestó la Gloria de la *Shekinâh* de Yahveh”. Esta *bendición*, en la tradición rabínica, ha quedado ligada al toque del cuerno del *shofar*¹³ que evoca, cada vez que se toca, el sacrificio de Isaac, en el que Abrahán superó la prueba del sacrificio de la fe y en su lugar se le ordenó que sacrificara un carnero. El *shofar* es un cuerno de carnero, el hecho de que el *shofar* ideal sea el cuerno torcido de un carnero, recuerda al pueblo judío el sacrificio de Abrahán cuando éste estuvo a punto de matar a Isaac, su propio hijo, en obediencia a Dios, aunque luego fuera necesariamente Dios quien le ordenara tomar la vida de un carnero en vez de la de su hijo. De esta forma, la curva del cuerno representa la manera en la que el corazón humano se *dobla* en contrición ante Dios. Su *toque* recuerda al piadoso hebreo la gran prueba de Abrahán y le invita a entrar en las pruebas de su vida con la confianza de que Dios, también en su caso, proveerá con su Misericordia, en atención al *Aquedah* de Isaac.

4. El sacrificio de Isaac en la tradición neotestamentaria:

a. En la tradición petrina: 1ª Pe 2, 21-25

La primera *Carta de san Pedro*, según el parecer de los exegetas, es una espléndida homilía pascual. En este contexto litúrgico vital resuena con especial fuerza la siguiente exhortación a los nuevos *neófitos*: “Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos un modelo para que sigáis sus huellas (...); el mismo que sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo...”. La *Nota de la Biblia de Jerusalén* comentando estos versículos, dice que los cristianos maltratados deben recordar a Jesús crucificado por nuestros pecados inocente y paciente. Estos versículos, con sus reminiscencias en Is 53, acaso proceden de un *himno*.

El exegeta Francesco G. Voltaggio se hace eco de esta misma comprensión al decir que “*TgJob* 3, 19 parece acercar la figura de Isaac a la del Siervo del Señor en Is 53. Es difícil establecer la antigüedad de esta tradición. No obstante ya en el Sal 34, 21, se parangona el justo sufriente al cordero pascual. También en Is 53, 7, el Siervo del Señor es comparado con un “cordero llevado al matadero”, porque ante las humillaciones “no abrió la boca”. Isaac, cordero, justo/Siervo sufriente: tales figuras podían estar unidas ya al menos en el siglo primero d. C., como afirma Díez Macho: ‘Los círculos teológicos judíos del s.I de la Era cristiana habían asociado *’Aqedá, Siervo de YHWH y sacrificio del cordero pascual*. Tal vez el cordero pascual había ya recibido una cierta *personificación* en Isaac, en el justo sufriente, en el Siervo de Is 53’¹⁴.

b. En la tradición joánica: Jn 1, 29; 8, 56; 1ª Jn 2, 1-2; Ap (teología del Cordero degollado)

Es el Cuarto Evangelio el que está más cerca de la tradición rabínica del *sacrificio de Isaac*, hasta el punto de que en la *Nota exegetica* de Jn 1, 29 nos

¹³ “De todos los animales el predilecto es el carnero macho, en recuerdo del carnero que enredó sus cuernos y fue sacrificado en lugar de Isaac”. Cf. MOSHE FRANK, *O. cit.*, p. 39 (para conocer “El sonido del *Shofar* y sus significados”, pp. 29-33).

¹⁴ Cf. *La oración de los padres y las madres de Israel*, p. 150.

encontramos con la siguiente afirmación: “La tradición joánica conoce posiblemente la interpretación targúmica del sacrificio de Isaac, *atado sobre el monte como un cordero sobre el altar*, Gn 22, 2.6-9; ver Rom 8, 32; y ve en Isaac una figura de Cristo, ver Jn 3, 16; 8, 56. Para Juan, Jesús es también el *Cordero* pascual, 18, 28; 19, 36, que, por su muerte, recibe dominio sobre los hombres y por tanto quita el *pecado del mundo*”. Juan presenta a Jesús al mismo tiempo como nuevo Isaac (8, 56; 18, 12: referencia a la atadura antes del sacrificio) y como nuevo Cordero pascual (1, 29.36; 19, 14: es llevado al sacrificio en la misma hora en que se comienza a sacrificar el cordero pascual en el Templo; 19, 33. 36).

Tan importante es la figura de Abrahán en el Evangelio de Juan que en el capítulo 8 nos encontramos con un verdadero *compendio teológico* en torno a la figura del patriarca: “*Vuestro padre Abrahán se regocijó pensando en ver mi Día; lo vio y se alegró*” (Jn 8, 56). ¿Cuándo ha visto Abrahán el *Día* de Jesús? ¿A qué relato del Antiguo Testamento se refiere? El Antiguo Testamento, por supuesto, no garantiza esta anticipación jesuánica en la experiencia religiosa de Abrahán. Se trata evidentemente de una lectura hermenéutica que explora en los textos sagrados un *sensus plenior* o un sentido más profundo, *derásico* diríamos con propiedad, para señalar su orientación cristológica desde su intención primera. Tal lectura no es sólo intertextual; es también intratextual al surgir el texto (del Nuevo Testamento) que busca la reserva de sentido de otro anterior. Y más que eso, es teológica y válida solamente para los cristianos¹⁵. ¿Qué ha experimentado Abrahán en esta dramática prueba?. Abrahán ha sido fiel a Dios, ha obedecido al mandato divino. En la ejecución del sacrificio ha sido purificado internamente y ha sido agraciado con un don inefable, vio la Gloria de Dios, la Potencia de Dios que de la muerte saca la vida. A la luz de esta escena se comprenden las palabras de Jesús: “*Vuestro padre Abrahán se regocijó pensando en ver mi Día; lo vio y se alegró*” (Jn 8, 56). Así interpreta la *Biblia de Jerusalén* este versículo: “Abrahán vio el *Día* de Jesús (como Isaías *vio su gloria* 12, 41), *de lejos*, ver Hb 11, 13; Núm 24, 17, en un acontecimiento profético: el nacimiento de Isaac, que provocó la *risa* de Abrahán, Gn 17, 17. Jesús se declara el verdadero objeto de la promesa hecha a Abrahán, la verdadera causa de su alegría, el Isaac espiritual. Ver Gn 12”. Para la teología joánica, Jesús es el verdadero “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29) de ahí que pueda afirmar que “*si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los el mundo entero*” (1ª Jn 2, 1-2); “*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*” (4, 10).

¹⁵ El Documento de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Madrid 1994, analiza detalladamente todos los métodos de acercamiento e interpretación de la Escritura. Entre otros, un nuevo método de investigación que tiene sus raíces en la forma de interpretar las Escrituras de los rabinos, es el conocido con el nombre de *método derásico*. El criterio fundamental en toda homilética judaica tradicional es el comentario de la Escritura con la Escritura, la Torá es interpretada por los Profetas. Una *derashá* verdaderamente lograda es aquella que reconstruye, a partir de un versículo, el sentido global y unitario de la Escritura, la unidad originaria e intencional de toda la Torá, de toda la Revelación escrita que, en consecuencia, no puede ser separada de la tradición viviente que la interpreta, de la Torá que no está escrita. Para conocer los principios fundamentales de este método ver D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra Divina en la Escritura*, CSIC, Madrid 1987 y A. DEL AGUA, *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento* (Valencia 1985). Dos presbíteros, ligados a las Comunidades Neocatecumenales de Salamanca, han desarrollado sus Tesis Doctorales, partiendo de este método de investigación: ALONSO GÓMEZ FERNÁNDEZ, *¿Qué hay entre tú y yo. Mujer?*, Universidad Pontificia de Salamanca 2003 (editada por Edicep, Valencia 2005); del mismo autor: *Tras las huellas de José*, AMA, Santo Domingo (República Dominicana) 2008 y FRANCISCO JAVIER ROMERO PÉREZ, *Manifestación de Jesús en la fiesta de la Dedicación (Jn 10, 22-39). Aportación del método Derásico a la Cristología de Juan*, Universidad de San Dámaso, Madrid 2007.

En la teología joánica **el signo del Cordero** tiene una serie de **acepciones principales**. El cordero para el Antiguo Testamento el animal sagrado (sacrificial) por excelencia. El Nuevo Testamento le vincula con Jesús, «cordero de Dios que quita los pecados del mundo» (cf. Jn 1, 29. 36), viniendo a convertirse de esa forma en un símbolo unificador del conjunto de la Biblia. Estos son algunos de los textos y figuras con los que puede vincularse ese Jesús, cordero de Dios.

(1) **Cordero de la Aquedah** o ligadura de Isaac. Aparece vinculado al sacrificio de Isaac, al que sustituye (Gen 22, 7-8). Desde ese fondo aparece, con frecuencia, como signo de la vida humana, en esa línea se puede afirmar que Dios «perdonó» a Isaac, pero nos ha ofrecido la vida de su Hijo, como auténtico cordero salvador (cf. Rom 8, 32).

(2) **Cordero pascual**. Cuando salieron de Egipto, los hebreos sacrificaron el cordero y con su sangre pintaron el dintel y jambas de sus puertas, de manera que el ángel exterminador pasara de largo ante sus casas, sin matar sus primogénitos (Ex 11, 2-14)¹⁶. Por eso, ellos siguieron comiendo por los siglos el cordero de la pascua, en memoria del paso del Señor, en actitud de agradecimiento. Este es el cordero que les permitía caminar hacia la libertad, manteniéndoles en vida en medio del de gran riesgo de la muerte; era señal de Dios sobre la tierra.

(3) **Cordero profético**. Al lado del cordero pascual influye la experiencia del cordero manso, que no se opone, ni combate, no se enfrenta con sus carniceros. Desde ese fondo, perseguido por sus enemigos, Jeremías se ha mirado a sí mismo como un «manso cordero llevado al matadero» (Jer 11, 19). En esa línea avanza Segundo Isaías, cuando presenta al Siervo de Yahvé como cordero: «*El Señor cargó sobre él nuestros crímenes. Maltratado, se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia se lo llevaron ¿Quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron*» (Is 53, 6 8). Este pasaje misterioso ha servido de reflexión para generaciones de creyentes, judíos y cristianos.

(4) **Cordero mesiánico**. El texto más significativo está vinculado a un eunuco de la reina de Etiopía, que ha venido como prosélito judío al templo de Jerusalén, preguntando sobre el signo del cordero; pero en el templo no le han respondido y así vuelve sobre el carro sin saber lo que el cordero significa. Entonces se le acerca Felipe evangelista y «partiendo de este mismo pasaje» le presenta el evangelio (cf. Hech 8, 36 40). Comprender el sentido de ese cordero es comprender y aceptar el cristianismo. Sin más dilación, Felipe bautiza al eunuco, que no necesita más catecumenado.

(5) **Cordero que quita los pecados del mundo**. El evangelio de Juan ha reflexionado sobre el tema del cordero que quita los pecados. Ciertamente, está en el fondo la experiencia de los sacrificios de Israel, entre los cuales se encuentra también el del cordero, para expiación de los pecados (cf. Lev 4, 32; 5, 7; 9, 3; 14, 12.24-25, Num 6, 12 etc). Como se sabe, la gran fiesta de la expiación y de perdón de los pecados está vinculada al chivo expiatorio (emisario) y no al cordero (cf. Lev 16), pero eso no impide que el conjunto de la liturgia israelita haya visto al cordero como animal expiatorio. Por otra parte, el ritual del sacrificio supone a veces que pueden emplearse por igual cabritos o corderos (Ex 12, 5 afirma que la pascua se puede celebrar con cordero o cabrito). Pues bien, desde el ese fondo se eleva la palabra de Juan Bautista refiriéndose a Jesús: «*Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo*» (Jn 1, 29). El

¹⁶ «Una tradición tanaíta recogida en la *Mekilta de R. Ismael* especifica que la sangre que Dios ve en las jambas de las puertas y gracias a la que Israel será salvado es la sangre de la *'Aqedah* de Isaac. En la tradición, la sangre y las cenizas de Isaac, símbolo de su mérito, llegan a ser, al igual que la sangre del cordero pascual (Ex 12,14), un memorial». Cf. FRANCESCO G. VOLTAGGIO, *O. cit.*, p. 151.

plural del texto evocado (Is 53, 5 se ha vuelto aquí singular: en el fondo, según Juan, sólo hay un pecado, la oposición del mundo que se opone a Dios. Pues bien, por medio de su entrega Jesús ha destruido ese pecado, volviendo a poner a los hombres ante el misterio de Dios.

(6) **Apocalipsis. 1 El libro del Cordero degollado** (Ap 5, 5-7). En el contexto anterior se comprende la imagen del Cordero como personaje central del Apocalipsis, en la gran visión del Libro: Ap 5. La escena anterior (Ap 4) ha presentado a Dios sentado sobre el trono. Lleva en su derecha el libro de la historia de los hombres. Nadie puede abrirlo y el profeta llora. «Entonces uno de los ancianos me dijo: no llores, ha vencido el león de la tribu de Judá, el descendiente de David para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Entonces, entre el trono con los cuatro vivientes y el círculo de los ancianos, vi un Cordero: estaba de pie, como sacrificado; tenía siete cuernos y siete ojos que son los siete espíritus de Dios enviados a la tierra entera. Se acercó y recibió el libro de la mano derecha del que está sentado sobre el trono. Cuando recibió el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero... cantando un canto nuevo: ¡Digno eres de recibir el libro y de solar sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación» (Ap 5, 5-9). Normalmente, en los textos apocalípticos (como en Dan, 4 Es, 2 Bar), suele haber primero una visión enigmática y después viene la aclaración, hecha por un ángel o hermeneuta superior. Aquí se invierte el orden: primero hay una palabra, de tipo israelita (el anciano habla al profeta del león vencedor: Ap 5, 5) y luego viene la visión de tipo cristiano (el profeta mira y ve un cordero: 5, 6). Desde ese fondo se entiende la escena. Lloraba el vidente pues nadie podía abrir el Libro (Ap 4, 4). Un Anciano con función de ángel (cf. 7, 13; 10, 4.8; 17, 1 etc.) le consuela: Ha vencido el León de Judá (cf. Gen 49, 9: reino davídico), como rey de estepa o selva, animal poderoso, conforme a una imagen conocida en Israel (cf. 1 Mac 3, 3-4; 4 Es 10, 60-12, 35) y su entorno. Ha vencido el retoño, descendiente, de David (del árbol de Jesé: cf. Is 11, 1.10). Del plano animal (león) se pasa así al reino al vegetal: árbol fuerte que revive y crece, cargado de vida y futuro, será el Cristo. El anciano dice al profeta que el león-retoño ya ha vencido, de manera que él puede abrir el libro cerrado, donde se contiene todo el despliegue de la historia del Apocalipsis. Pues bien, cuando el vidente mira no descubre un león sino un Cordero (arnion) degollado, de pie, victorioso, en el centro del corro que forman los vivientes del tetramorfo y los ancianos.

La identidad del Cordero. Hemos visto al Cordero. Ahora debemos precisar mejor su sentido dentro del Apocalipsis. (a) Podría ser carnero luchador. Algunos piensan que el arnion que ha visto Juan no es un cordero, sino el carnero fuerte (Aries) de la constelación celeste, animal de guerra, como el de Dan 8, 3-7. Varios textos apocalípticos (Test XII Pat y 1 Hen 89-90) presentaban la batalla final como combate de animales. En ese fondo debería entenderse el arnion-carnero del texto (cf. Ap 6, 15-16; 14, 1-5; 17, 14). (b) **Es Cordero degollado, pues Juan le llama así (es arnion), añadiendo que está degollado; no es carnero luchador (que se dice en griego krios, en los textos ya citados de Daniel LXX). Vence por su muerte, como el Siervo de Is 53; es signo pascual, salva a los hombres por su sangre (Ap 5, 9; 7, 14; 12, 11), no a través de una guerra militar.** (c) **¿Es Cordero de la akedah (sacrificio de Isaac: Gen 22)? La tradición judía ha destacado (cf. Targum de las Cuatro copas) la importancia cósmica y salvadora del cordero de Isaac y en esa línea podrían entenderse algunos elementos de este cordero mártir mesiánico de Ap 5.** Sea como fuere, la imagen del Cordero Degollado emerge de la tradición israelita, de un modo especial de Is 53, 7 donde se presenta al Siervo de Yahvé como «cordero llevado al

matadero». La novedad del Apocalipsis está en que lo ha identificado con Jesús, Hijo del hombre, presente en las iglesias (Ap 2-3) y descubrirle como degollado de hecho. Los siete cuernos son su fuerza, el poder de Dios, y se identifican en algún sentido con los siete ojos del mismo Dios que actúa de forma poderosa sobre el mundo. Juan nos había saludado de parte de los Siete Espíritus (Ap 1, 4) que eran entorno, irradiación de fuego, del poder de Dios (4, 5). Pues bien, ahora descubrimos que esos espíritus son ojos del Cordero que, asumiendo el poder de Dios (cuernos), dirige su mirada hacia todos los misterios de la realidad (cf. 3, 1). Sólo el Cordero posee los Espíritus (ojos) de Dios y puede abrir el Libro, revelando sus secretos. El Mesías de Dios es un Cordero sacrificado que todo lo ve, que lo puede todo. Toda trama posterior de Ap, hasta las Bodas del Cordero (21, 1-22, 5) brota de esta imagen: el Esposo final de la historia no es un demiurgo machista sino el Cordero débil que se desposa en amor con la humanidad. Juan ha formulado así su clave hermenéutica más honda. En una perspectiva convergente se sitúa la imagen en Juan evangelista, que presenta a Jesús como «cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1, 29.36).

c. En la tradición paulina: Rom 8, 32; 12, 1; Hb 11, 17-19

Abraham ha visto el *Día* de Jesús (como Isaías “vio su gloria”, 12, 41), “de lejos”, primero en el nacimiento de su hijo Isaac, que provocó la “risa” de Abraham (Gn 17, 17) y, ahora, en este “segundo nacimiento de Isaac”, en el monte Moria, donde Dios se lo ha devuelto *resucitado*: “*Por la fe, Abraham, sometido a la prueba, presentó a Isaac como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía a su unigénito, respecto del cual se le había dicho: Por Isaac tendrás descendencia. Pensaba que poderoso era Dios aun para resucitar de entre los muertos. Por eso lo recobró para que Isaac fuera también figura*” (Hb 11, 17-19)¹⁷. Sí, en el monte Moria apareció la fe sobre la tierra, como afirma la letra del canto del *Aquedah*: “*Venid y ved la fe sobre la tierra, venid y ved la fe sobre la tierra, el Padre que sacrifica a su hijo, y el hijo querido, que le ofrece su cuello*”. Es la misma fe que ha visto y confesado en el monte Gólgota el centurión romano: “*Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esta manera, dijo: ‘Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios’*” (Mc 15, 39)¹⁸.

En la teología paulina, Jesús es el Hijo unigénito al que el Padre “*no perdonó, antes bien le entregó por todos nosotros*” (Rom 8, 28) para el perdón de los pecados, “*para que viniésemos a ser justicia de Dios en él*” (2ª Cor 5, 21).

¹⁷ “Lit. *parábola*. La salvación de Isaac es figura de la resurrección universal y también, según una tradición exegética constante, de la pasión y de la resurrección de Cristo”. Cf. BIBLIA DE JERUSALÉN, *Nota de Hb 11, 19*. Efectivamente, los Padres han visto en el sacrificio de Isaac la figura de la Pasión de Jesús, el Hijo único. Jesús mismo, en Jn 8, 56, se declara el verdadero objeto de la promesa hecha a Abraham, la verdadera causa de su alegría, el Isaac espiritual.

¹⁸ Hay exégetas como JOACHIM SCHOPS, *The sacrifice of Isaac in Paul's Theology*: Journal of Bibl. Studies, 1946, pp. 385ss, que han estudiado la influencia de la tipología del sacrificio de Isaac en la teología paulina de la redención. Según Schops, San Pablo, presenta frases que parecen aludir al relato del Génesis. Así, por ejemplo, en Rom 8, 32 escribe: “El Padre no perdonó (*efésato*) a su Unigénito”; lo cual, como ya Orígenes había observado, parece una clara alusión al Gén 22, 16. Así mismo, bien que en este caso es más indirecta, podría haber algún nexo entre Rom 3, 25 (*proétheto*) y Gn 12, 8. Schops deduce a la luz de estos nexos haber existido alguna influencia de la teología judaica acerca del sacrificio de Isaac sobre la teología paulina de la redención.

5. La pasión de Isaac como tipología de la Resurrección de Jesucristo en los Padres de la Iglesia:

En los siglos III y IV, los padres apologistas, emplearon más abundantemente la palabra "mysterion", pero con significados variados. También es empleado el término como sinónimo de parábola, como tipo, referido a la relación misteriosa entre algunos personajes del AT y la figura de Jesús. Por ejemplo, *Isaac es tipo, es símbolo, es un misterio, su casi ejecución, en comparación con el cordero sacrificado en el NT, Jesucristo*. En los textos de los Padres de la Iglesia se retoman varios elementos del episodio: el hecho de que Isaac lleve el leño del sacrificio, como Cristo lleva su cruz (Melitón de Sardes), la identificación de las zarzas donde estaba enredado el carnero con la cruz (Melitón) o con la corona de espinas (Tertuliano), la inmolación del carnero que representa la del mismo Cristo (Atanasio), etc. Otros autores comparan la liberación de Isaac con la resurrección de Jesús (Clemente de Alejandría) y por ende la liberación de la muerte, exégesis que ya estaba presente en la carta a los hebreos (Hb 11, 17-19).

a. Clemente Romano (s. I)

La tradición del libre ofrecimiento y de la no 'resistencia al mal' de Isaac pasó a los primeros cristianos. Clemente Romano en su Carta a los Corintios al establecer la relación entre fe y obras afirma lo siguiente: "¿Por qué fue bendecido nuestro padre Abraham? ¿No lo fue por haber practicado la justicia y la verdad por medio de la fe? *Isaac, conociendo con certeza lo por venir, se dejó llevar de buena gana como víctima de sacrificio*" (nnº 31-34).

b. Melitón de Sardes (s. II)

Insiste sobre la *Aquedáh* de Isaac, que ve cumplida en Jesús (*Él fue atado en Isaac*) que coloca en un contexto pascual: "Él es la Pascua de nuestra salvación, Él es quien tuvo que padecer mucho en la persona de muchos, Él es quien fue asesinado en la persona de Abel; *maniatado en Isaac*; exiliado en Jacob; expuesto en Moisés; perseguido en David; despreciado en los profetas"¹⁹.

c. Orígenes

Orígenes, al comentar esta escena del sacrificio de Isaac, dice: "*El hecho de que llevara Isaac la leña de su propio sacrificio era figura de Cristo, que cargó también con la cruz (...). Isaac era figura de Cristo, más también parece serlo el carnero. Vale la pena saber en qué se parecen a Cristo uno y otro: Isaac que no fue degollado, y el carnero, que sí fue degollado. Cristo es la Palabra de Dios, pero la Palabra se hizo carne. Cristo padeció pero en la carne; sufrió la muerte, pero quien sufrió fue su carne, de la que era figura este carnero, de acuerdo con lo que dice Juan: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La Palabra permaneció en la incorrupción, por lo que Isaac es figura de Cristo según el espíritu*"²⁰.

¹⁹ Cf. "MELITÓN DE SARDES, *Homilía pascual*", en A. HAMMAN – F. QUERÉ-JAULMES, *El misterio de la Pascua*, DDB, Bilbao 1998, pp. 33-55.

²⁰ Cf. *Homilía 8 sobre el libro del Génesis: Segunda Lectura del Oficio del Martes de la IXª Semana del Tiempo Ordinario*, en OGLH (ciclo bienal).

6. Teología cantada del relato del *Aqedah*:

En el estudio comparativo (cuatro *Targum* diferentes) que hace el exégeta Francesco G. Voltaggio en relación a el '*Aqedah* de Isaac, llega a la siguiente conclusión: "Hemos visto que en *TgN* Abrahám llama a Isaac *cordero del holocausto* (v. 8) e inmediatamente después (v. 10, cf. también *TgPsJ* y *TgF*) Isaac dice a su padre: '¡Abba, árame bien! No sea que yo cocee y tu sacrificio sea vano'. Ahora bien, según la tradición hebrea antigua, ese sacrificio tiene lugar en el monte del futuro Templo y en el día 14 de Nisán. El *terminus a quo* de esta tradición es al menos el siglo I a. C.: según el *Libro de los Jubileos*, de hecho, el sacrificio de Isaac ha tenido lugar en Sión durante la Pascua. También el Targum pone en relación la atadura de Isaac con la noche de la Pascua y la sitúa en el monte del Templo. ¿Y qué se sacrifica en el Templo durante la Pascua sino el cordero? Se puede afirmar así que 'la atadura de Isaac es el primer sacrificio pascual'"²¹. Los neocatecúmenos suelen cantar el *Aqedáh* en la Vigilia Pascual como respuesta a la segunda lectura que hace presente el sacrificio de Abrahám (Gen 22, 1-18), el *Aqedáh* de Isaac es figura del abandono de Jesús en las manos del Padre: "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22, 41) y es, también, una oración en la que pedimos que la voluntad del Padre se realice, siempre, en cada uno de los cristianos.

a. Dos ámbitos eclesiales de *actualización del canto*: el monástico y el neocatecumenal

En dos ámbitos eclesiales se canta el *Aqedáh*, en las asambleas neocatecumenales y en la liturgia de las monjas del Instituto *Jesus communio*. En efecto, entre sus *Canciones* tienen una que lleva por título *Aqedah* y que recoge, espiritualmente cantando, la experiencia de Isaac y de Jesús. He aquí su letra: "Desde lo hondo te grito *Aqedah*. Átame fuerte porque estoy sedienta de libertad y felicidad que es querer tu voluntad. Tu *Aqedah* en todo mi ser, en Jesús. Átame en libertad. ESTRIBILLO: *Aqedah, Aqedah, porque te quiero y quiero tu querer. Aqedah, Aqedah, Aqedah, a ti grito, Aqedah*. Permanezco en tu obediencia en tu estar atado a la voluntad del Padre. Sólo en tu Espíritu puedo obedecer incluso más allá de lo posible para mí porque nada es imposible para Ti. *Aqedah*, para preferirte siempre y por encima de todo, para entregarme a ti con toda mi libertad, con toda mi mente, con todo mi corazón y mi voluntad. *Aqedah*, para abandonarme confiadamente a tu designio de amor y aprender a peregrinar hasta donde tu voluntad quiera llevarme descansando en la certeza de que Tu solo me haces bien".

b. A la luz de tres criterios hermenéuticos: litúrgico, sacramental y msitagógico

A la luz de la praxis celebrativa de las CNC y de la contextualización litúrgica del canto del *Aqedah* hemos podido descubrir las diversas dimensiones teológicas que proyecta el mismo canto, interpretado en contextos litúrgicos diferentes. Es esta una característica distintiva de la *teología cantada*: un canto al ser transportado de un contexto litúrgico a otro nos ofrece *notas teológicas* complementarias. Así el canto del *Aqedah* interpretado en el contexto litúrgico de la Vigilia Pascual transmite y proyecta

²¹ Cf. *La oración de los padres y madres de Israel*, p. 147.

toda su luz cristológica, pero interpretado en el contexto de una liturgia penitencial, nos ofrece su dimensión evocativa de reconciliación.

A la luz de la teología cantada, percibimos que todo canto bíblico puede ser objeto de interpretación dependiendo del *siz im leben* en el que aparece contextualizado, bien la tradición litúrgica, bien por la oportunidad sacramental, bien por su ubicación mistagógica.

En concreto, el canto del *Aqedah* es cantado en las Comunidades Neocatecumenales como un canto *penitencial*, *pascual* y *eucarístico*. Ya he apuntado anteriormente que esencialmente la llamada del *shofar* es una llamada hacia el arrepentimiento, una llamada que estimula una respuesta muy especial en el pueblo, que es invitado a recordar la devoción y fidelidad a Dios a la que debemos aspirar, similar a la de Abrahán²². En el contexto de las celebraciones penitenciales, hacer presente el sacrificio de Abrahán con este canto, nos ayuda a descubrir nuestras resistencias a la gracia y a la voluntad de Dios. Pero, al mismo tiempo, nos pone delante cómo Dios, frente a nuestros pecados, ha provisto el cordero que quita el pecado del mundo, a Jesús el cordero manso y humilde “*el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados*” (1ª Pe 2, 24).

Es un canto que invita a la esperanza, a saber, que Dios provee siempre un cordero en medio de nuestras pruebas, angustias y sufrimientos: “*Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos un abogado ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero*” (1ª Jn 2, 1-2). Pero es, también, un canto pascual, Isaac es figura de la pasión de Cristo, de su muerte y resurrección. Abrahán ha visto el *Día* de Dios, la Pascua de Jesucristo, Abrahán ha contemplado al Dios que pasa sacando de la matriz muerta de su esposa, Sara, la vida, y de la muerte de su hijo Isaac, en su corazón, ha hecho brotar la Resurrección: el Isaac devuelto a su padre, es figura de Jesucristo resucitado abrazándose y riéndose con su Padre, en un abrazo de Amor que es don increado, el Espíritu Santo.

Por último, el *Aqedah* es un canto eucarístico, dentro de las celebraciones, se suele cantar en el momento de la comunión del Cuerpo de Cristo, para hacer presente la espiritualidad de la inmolación, de la donación total a la voluntad del Padre, que pasa siempre por aceptar entrar en el sufrimiento, en la muerte, como *paso* previo, para poder experimentar la resurrección; es en el momento de la comunión, cuando le pedimos al Padre que podamos “ofrecer nuestros cuerpos como una víctima, santa, agradable a Dios” (Rom 12, 1), o, como pedimos en la Plegaria Eucarística III: “Que él nos transforme en ofrenda permanente”. En este contexto eucarístico, la comprensión cristológica del canto, se percibe con toda claridad: el monte Moria es una anticipación del monte Gólgota, Isaac, cargado con el leño es figura de Jesús cargando con la cruz; la ofrenda del hijo por parte del padre es figura de la ofrenda que el Padre del Cielo nos ha

²² “En la oración la *Aqedah* de Isaac es un memorial para Dios, gracias al cual la salvación se hace actual para Israel en cada generación: gracias a ese evento, donde es central el aspecto sacrificial, el Israel orante será salvado de la *hora de la angustia*, la misma hora en la que Abraham e Isaac han entrado y han salido con perfecta integridad de corazón en el cumplir la voluntad de Dios. En este sentido es importante la traducción de M y de *TgF*, donde Abraham pide a Dios el perdón de los pecados en virtud de la atadura de Isaac. La insistencia sobre la identificación Moria/Templo puede contribuir a subrayar el aspecto sacrificial de la ofrenda de Isaac, el cual es atado así en el lugar de los futuros sacrificios”. Cf. *La oración de los padres y las madres de Israel*, p. 152.

hecho de su Hijo, “al que no perdonó” (Rom 8, 32) o como dice el Pregón Pascual “¡por rescatar al esclavo has sacrificado al Hijo!”²³. El cordero sacrificado era una figura del cordero de Dios que quita el pecado del mundo y la salvación de Isaac de la muerte es una *tipología*²⁴, una prefiguración de la resurrección de Jesucristo²⁵.

7. Proyección espiritual del *Aqedah*

a. Paradigma de la prueba

Como *paradigma de la prueba* que vive todo cristiano interpreta Carlo M. Martini, el sacrificio de Isaac: “Ciertamente esta prueba se le dio a Abrahán para todo el pueblo de Israel, el cual mirará siempre esta prueba como dada para todos los hombres que apelan a Abrahán y que están contenidos en él. La prueba de Abrahán es de alguna forma la nuestra”²⁶. Dice el salmo 33 que “muchas son las pruebas que le esperan al justo, más de todas le libra el Señor” (v. 20). Hay una *prueba* por la que todos hemos de pasar, la *prueba de la fe*, como Abrahán: ¿Cuál es el *Isaac* que tienes que sacrificar?

b. Figura del Misterio Pascual de Jesucristo

Ya hemos apuntado, cómo los Padres han visto en el sacrificio de Isaac la figura de la Pasión de Jesús, el Hijo único. El “¡*Abbá! Padre; todo es posible para ti; aparta de ésta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú*” (Mc 14, 36) es la trasposición neotestamentaria del Nuevo Isaac, el *Aqedah* de Jesús a su Padre. Su crucifixión es la mayor exposición pública del Amor del Padre al Hijo y del Hijo único al Padre: ¡*Abbá!*: “*Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos pongo mi espíritu, y, dicho esto, expiro*” (Lc 23, 46); “*Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza entregó el espíritu*” (Jn 19, 30).

Abrahán recupera a su hijo en el momento en que está por sacrificarlo; Jesús, el Hijo de Dios, después de atravesar la ignominiosa muerte en la cruz, resucita glorioso y vive eternamente: “Cristo Jesús ha muerto, más aún, ha resucitado y está a la derecha de Dios intercediendo por nosotros” (Rom 8,34) El Padre había estado entrenando años y años a Abrahán, purificándolo con pruebas para que desempeñase el papel del sacrificio supremo a la perfección. Y Abrahán va a responder. No va a matar a su hijo, sino a engendrarlo en una dimensión nueva.

La seguridad de su futuro, un futuro con su hijo, sigue fundándose en Dios. Su lógica no es la de retener para tener, sino la de crear una relación nueva que le haga ser más. Para él retener es inferior modo de posesión que el esperar. No va a ser el hijo que ha engendrado Abrahán el que le hará padre de un gran pueblo, sino el hijo que le nazca como regalo de Dios a su actitud obediente. Este nuevo nacido será el mismo Isaac,

²³ Cf. Himno del *Exultet* que se canta en la Vigilia Pascual.

²⁴ “La interpretación del sacrificio de Isaac como expiatorio en favor del pueblo de Israel, la relación entre la salida de Egipto y el sacrificio del Monte Moria, la idea del cordero pascual como memoria del sacrificio de Isaac, todos son temas, que de tal manera evocan la doctrina cristiana de la redención por el sacrificio del Calvario, que necesariamente nos hemos de plantear la posibilidad de que dichos temas hayan influido en nuestra soteriología”. Cf. JEAN DANIELOU, *Tipología bíblica. Sus orígenes*, Paulinas, Buenos Aires 1966, pp. 158-159.

²⁵ En el comentario que hace ORÍGENES a Gn 22, 1-14, intercala la siguiente puntualización al texto de Hb 11, 17: “El apóstol nos ha entregado los pensamientos de este hombre de fe; la fe en la *resurrección apareció por primera vez con la historia de Isaac*. Abraham esperaba que Isaac resucitara”. Cf. A. HAMMAN-F.QUÉRE-JAULMES, *El misterio de la Pascua*, p. 60.

²⁶ Cf. *Abraham, nuestro padre en la fe*, p. 130.

pero en una dimensión nueva, que puede ser el principio del pueblo de la promesa, pueblo de Dios, porque Abrahán reconoce la propiedad de Dios sobre Isaac, por encima de su relación de padre. Abrahán no tiene que sacrificar al hijo de su carne; tiene que ordenarlo al hijo de su fe.

En Isaac vivo, hijo de la fe, está el hijo de la carne agrandado en dimensión infinita. Este es el hijo de la promesa, el que salva a Abrahán porque no se lo reservó. La actitud del patriarca es creadora del pueblo de Dios en el mundo. Abrahán está para su hijo y para su pueblo en la relación que nace de la total confianza en Dios. Se funda en la humana, pero ésta es agrandada por aquella.

"Ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar encima de la leña. Abrahán tomó el cuchillo... -"¡Abrahán!, no alargues tu mano contra tu hijo. Ya he comprobado que respetas a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu hijo único". Tampoco tú, Padre mío, has perdonado la vida de tu Hijo, tu Hijo amado, tu Hijo único.

¿Qué misterio se esconde en el abismo de ese sacrificio? El abismo del amor, del Padre Dios a la humanidad, y de Abrahán a Dios. Isaac quedó con vida, la misma que antes de haber sido puesto en el altar tenía.

"Cogió Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan y subió con ellos a una montaña alta y apartada. Allí se transfiguró delante de ellos: sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador" (M 9,2). Marcos, imaginativo en los colores, describe el color brillante de los vestidos de Jesús. Sólo Mateo describe "su rostro que brilló como el sol" (17,2). Quedó Isaac vivo en Moria, en el Tabor, Jesús, transfigurado como en la Resurrección. Lo necesitaban aquellos discípulos que, acababan de escuchar que Jesús tenía que ser ejecutado, y se habían llenado de ensombrecida tristeza con esa profecía. Y lo necesitaba la Iglesia entera, débil, enferma, que no ha alcanzado aún la madurez de la fe de Abrahán. Necesitamos alcanzar en la contemplación una chispa de esa transfiguración para seguir caminando.

c. Modelo de nuestro itinerario espiritual hacia la Pascua

También, para nosotros hoy, la figura de Isaac se transforma en modelo-paradigma de nuestro itinerario espiritual camino de la Pascua vivido como "un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza" (*Prefacio V de Cuaresma*). Todos hemos de preguntarnos hoy: ¿Quién o cual es el *Isaac* que el Padre me invita a sacrificar en esta Pascua? Y pedirle al Padre Todopoderoso que "él transforme nuestra vida en una ofrenda permanente, para que gocemos de su heredad con Abrahám, Isaac, María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y los mártires, y todos los santos por cuy intercesión confiamos obtener siempre su ayuda" (*Commemoración de los Santos de la Plegaria Eucarística III*):

d. Comprensión mariológica del *Aqedah*

En el Camino Neocatecumenal la figura de la Virgen María es presentada como el *paradigma de la fe*. En este punto, converge con la figura de Abrahán, tal y como

puso de manifiesto el Papa Juan Pablo II en su Carta Encíclica *Redemptoris Mater*²⁷: “Por lo tanto, la fe de María puede parangonarse también a la fe de Abrahán, llamado por el Apóstol nuestro padre en la fe. En la economía salvífica de la revelación divina la fe de Abrahán constituye el comienzo de la Antigua Alianza. Como Abrahán esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones” (Rom 4, 18), así María, en el instante de la anunciación, después de haber manifestado su condición de virgen (‘¿cómo será esto, puesto que no conozco varón?’), creyó que por el poder del Altísimo, por obra del Espíritu Santo, la convertiría en la Madre del Hijo de Dios según la revelación del ángel: “El que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 35) [...] Como el patriarca del Pueblo de Dios, así también María, a través del camino de su fiat filial y maternal, ‘esperando contra esperanza, creyó’” (RMa, nº 14).

María está situada en el punto final de la historia del pueblo elegido, en correspondencia con Abrahán (Mt 1, 2-16). Abrahán es el padre de los creyentes (Rom 4) y el modelo de los justificados por la fe. Abrahán, el padre de los creyentes, era el germen y el prototipo de la fe en el Dios Salvador. En María encuentra su culminación el camino iniciado por Abrahán. El largo camino de la historia de la salvación, la tierra y el destierro se concretiza en el resto de Israel, en María, la hija de Sión, madre del Salvador. María es la culminación de la espera mesiánica, la realización de la promesa. Así toda la historia de la salvación desemboca en Cristo, “nacido de mujer” (Gál 4,4). María es “el pueblo de Dios” que da “el fruto bendito” a los hombres por la potencia de la gracia creadora de Dios. Abrahán y María aparecen constantemente ante los ojos y oídos de los neocatecúmenos en su itinerario de fe.

Efectivamente, María ha hecho también un *itinerario de fe*, en palabras de Juan Pablo, “camino de la obediencia de la fe” (RMa, nº 16). Ha recibido una noticia, la ha creído, ha concebido virginalmente en su seno, ha gestado y dado a luz al Hijo de Dios. Precisamente por esta fe colmada de fidelidad se convierte María en tipo de la Comunidad de los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan (cf. LG, nº 58). En el cristianismo se reproduce el mismo camino fecundo; también en cada bautizado, por el poder del Espíritu, nace “un hombre nuevo” si cree en la Palabra y la conserva en el corazón. En el seno de la Iglesia será gestado el catecúmeno hasta que nazca en la fe bautismal como fiel cristiano. La grandeza de María consiste en su fe, en haber concebido en la fe, antes que en su seno al Hijo de Dios: “Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” (Lc 1, 45). María es, pues, el icono de la Iglesia, de cada cristiano y, también, del neocatecúmeno. Así explica esta relación Kiko Argüello: “El cristiano tiene en María la propia imagen: ella ha acogido el anuncio, ha llevado en su seno a Jesús, lo ha dado a luz en medio de la pobreza y el rechazo. Siendo la madre de Jesús, tiene un amor maternal, lleno de ternura e inmenso hacia el Hijo de Dios. Este amor, esta nueva maternidad, celeste y virginal, es dada en participación al cristiano por obra del Espíritu Santo. Por lo dicho se comprende el por qué de la unidad estrecha que existe entre el cristiano y la Virgen María; y cómo en el camino neocatecumenal existe un amor tan grande a la Iglesia y sobre todo a la Virgen María”²⁸.

²⁷ Publicada el año 1997.

²⁸ Citado por R. BLÁZQUEZ, en “María en el Camino Neocatecumenal”, en *Transmitir el Evangelio de la verdad*, Cultural y Espiritual Popular, S.L., Madrid 1997, p. 249.

ORACIÓN

Oh Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplicaste sobre la tierra los hijos de la promesa con la gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abraham el padre de todas las naciones, como lo habías prometido: concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo nuestro Señor²⁹.

²⁹ Cf. *Oración Conclusiva* a la 2ª Lectura (Gn 22, 1-18) de la Vigilia Pascual.